

TALLER DE GRÁFICA POPULAR



El Taller de Gráfica Popular fue una organización colectiva que resultó ser el semillero de artistas de la talla de Leopoldo Méndez, quien lo dirigió desde su nacimiento y hasta 1952.

A mediados de 1937, durante el tercer año de Lázaro Cárdenas en el gobierno, una docena de jóvenes entusiastas discutían sobre trabajo artístico y compromiso político en un local de una calle de prostitutas, así fue como nació el Taller de Gráfica Popular.

Con dos prensas de mano y un viejo litógrafo dispuesto a compartir experiencias, hablaban de un colectivo de trabajo con una inscripción de 15 pesos.

En 1938 el flamante Taller de Gráfica Popular (TGP) estrenaba estatutos, logotipos, una vieja pero útil prensa litográfica y un nuevo local en Belisario Domínguez, una calle tradicionalmente conocida como de las prostitutas.

El espacio tenía tres cuartos:

- uno para imprimir.
- otro para grabar.
- otro para vender y hacer asambleas.

De este humilde origen saldría una producción gráfica que dio al grabado mexicano una fisonomía propia y reconocida en el mundo. Muchos de los miembros del TGP habían participado en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, la LEAR, surgida a raíz de la campaña presidencial de Cárdenas.

Por medio del trabajo en equipo, los miembros de la LEAR, muchos de ellos miembros del Partido Comunista, organizaron congresos, mesas redondas, conferencias ilustradas, obras de teatro, conciertos y talleres para obreros.

La producción del Taller de Gráfica Popular

En la Sección de Artes Plásticas, los pintores, escultores y grabadores publicaron *Frente a frente*, revista de propaganda. Elaboraron carteles, volantes, murales transportables y otros en escuelas y mercados, crearon enormes telones de papel (hasta 15 x 20 m) para las asambleas de organizaciones populares y sindicatos. Estos últimos implicaban a veces sesiones ininterrumpidas de 20 horas de trabajo para el grupo responsable de tenerlos a tiempo.

Antecedente: Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR)

La LEAR fue un espléndido espacio de aprendizaje y una valiosísima posibilidad de dar al arte un nuevo sentido por su contacto con las masas.

Sin embargo, este espacio de compromiso cultural, sin duda el mejor de su tiempo en México, se diluyó hacia principios de 1937 por el burocratismo de muchos miembros que, de manera oportunista, se integraron solo para obtener un trabajo pagado por el gobierno.

En contraposición a tal postura los fundadores del Taller de Gráfica Popular sí mantuvieron su militancia revolucionaria por medio del arte.

El primer cartel del Taller de Gráfica Popular fue realizado para felicitar a la Confederación de Trabajadores de México; a este siguieron otros en apoyo a la República española y contra el franquismo, con figuras caricaturizadas del generalísimo.

Durante la expropiación petrolera llevada a cabo por Cárdenas (1938), hubo una generosa producción de carteles, llamando al pueblo a colaborar y criticando a los Estados Unidos mediante la emblemática figura del Tío Sam.

Conforme la producción se incrementaba, los artistas fueron depurando sus formas, integrándolas cada vez con mayor eficacia y sin perder la creatividad.

En la década de los treinta todo México se sacudía con la política; por todos lados vibraba la necesidad de hacer cumplir las promesas que la Revolución había dejado pendientes y que Cárdenas se proponía concretar.

Las organizaciones de masas apostaban, una vez más, a que su voz fuera escuchada. Pero el país no solo miraba hacia adentro, sino que compartía la preocupación por una confrontación mundial que se veía venir irremediablemente.

Numerosas agrupaciones de artistas y escritores democráticos y de izquierda en diversas partes del mundo, unieron esfuerzos para enfrentar al nazi-fascismo haciendo del arte un arma más.

En México, primero la LEAR y después el Taller de Gráfica Popular se unieron a la consigna de frente único establecida por la Unión Soviética, con lo que se dispusieron a combatir al imperialismo, al nazismo y a la guerra. Las obras del Taller abordaron esta doble vertiente que trataba, tanto temas nacionales como internacionales.

Otro encargo del taller fue una serie de carteles para Liga Pro-Cultura Alemana, organización del exilio alemán que combatía al nazismo de su país. Los 18 carteles de esta serie son un magnífico ejemplo del tipo de trabajo que se proponía esta organización, y que mantuvo hasta principios de los años cincuenta, la representación realista en carteles, volantes, hojas volante, calaveras e ilustraciones, es decir, todo aquello que tuviera posibilidad de llegar a un público amplio.


Los carteles realizados en blanco y negro se pegaban en las calles de ciudades como México o Guadalajara donde, a pesar de su pequeño formato competían por su calidad en forma ventajosa con los de los espectáculos como peleas de box y corridas de toros.

El tema era siempre político, social o de denuncia, apoyando a los sindicatos y a organizaciones populares, agrarias o de obreros y maestros, gremios que la mayoría de las veces, tenían una escasísima capacidad de pago.

El alma del TGP era llevar el arte a las masas, por lo que, a fin de cumplir con los encargos, se optó por el moderno linóleo –de fácil reproducción y menos caro que el zinc o la madera– material que supieron explotar al máximo.

Un miembro recuerda que con 10 pesos de linóleo podían hacer hasta ocho grabados. La forma de trabajo consistía en investigar el tema a fin de contar con los elementos esenciales. Después se hacía una propuesta colectiva o individual que se discutía en grupo y, por último, se realizaba el grabado. Parece sencillo, pero muchas veces se tenía el tiempo encima, a lo que debe agregarse que en el grabado hay poca posibilidad de corregir y la mano debe ser firme y decidida.

Algunos de los artistas que participaron en el Taller de Gráfica Popular fueron:

- Leopoldo Méndez, director y cabeza del taller desde su fundación hasta 1952.
 - Luis Arenal.
 - Pablo O'Higgins.
 - José Chávez Morado.
 - Alfredo Zalce.
 - Ángel Bracho.
 - Francisco Dosamantes.
 - Everardo Ramírez.
 - Alberto Beltrán.
 - Mariana Yampolski.
- 



La producción en el taller no implicaba ganancias, ya que había que mantener las máquinas, las gubias y buriles, y pagar el alquiler de los sucesivos locales. Se hacían obras individuales, cuyos gastos de materiales e impresión costaba cada uno. A veces, no faltaba alguien a quien había que prestarle para el camión.

Si la obra estaba en función de un asunto concreto y se proponía llegar a amplias capas de la población, el lenguaje estético elegido era el del realismo para que las figuras y objetos representados fueran fácilmente identificables.

Al referirse a esta forma de expresión Leopoldo Méndez expuso más de una vez que el gran maestro del TGP fue **José Guadalupe Posada**, ya que las formas plásticas de este precursor de la modernidad en México, de enorme simplicidad expresiva, siempre estuvieron entrelazadas con las aspiraciones, alegrías y temores de las clases populares, vocación con la que se identificaban plenamente los miembros del taller.

La llegada de artistas **españoles exiliados** introdujo algunas novedades en el viejo lenguaje soviético y alemán, que, aunque enriquecieron el trabajo de los grabadores del taller no los apartó del desarrollo de un estilo propio y reconocible.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial en el otoño de 1939, el taller realizó varias series de carteles pro-soviéticos, tanto en la capital como en provincia. Mientras duró el conflicto, alternaron la temática bélica –soldados, botas, bayonetas, pueblos masacrados, la amenaza de la bomba– con problemas mexicanos como el alza de precios, críticas al gobierno, etcétera, y al final de la conflagración, se hicieron carteles exaltando la victoria.

A muy poco de su inicio, la labor desarrollada en el creativo espacio del TGP atrajo a artistas extranjeros como el boliviano Roberto Berdecio o el ecuatoriano Galo Galecio.

Entre los estadounidenses destacaron Elizabeth Catlett y, sobre todo, Pablo O'Higgins, quien adoptaría a México como su patria. Mención especial merece Hannes Meyer, arquitecto de origen suizo y maestro de la Bauhaus quien al integrarse al taller en 1942 dio un fructífero impulso a la editorial La Estampa Mexicana, encargada de publicar varios álbumes y libros del Taller de Gráfica Popular que han perdurado, a diferencia de los carteles y volantes que muchas veces se perdieron.

Los intercambios establecidos con estos visitantes también tuvieron eco fuera de México. En Los Ángeles, por ejemplo, Gloria y Jules Heller crearon el Graphic Arts Workshop, que funcionó de manera semejante a su contraparte mexicana.

A través de estos contactos con otros países, además de exposiciones en México, la obra del TGP fue presentada en varias muestras en el extranjero, donde obtuvo amplio reconocimiento. Después de la de Posada, la gráfica realista del Taller de Gráfica Popular fue la que consolidó una imagen del grabado mexicano, tanto en el país como fuera de sus fronteras, por su fuerza expresiva y el carácter pasional de su propaganda política y social.

Referencia:

Roura, Alma Lilia. (s/f). El Taller de Gráfica Popular, Breve Historia. Recuperado de: <https://www.mexicodesnocido.com.mx/el-taller-de-grafica-popular1.html>